# LA GRAN CEREMONIA DEL AÑO 2000

*Angel Ferrández Izquierdo*
*Matemático*

La Verdad, 2 de octubre de 2000

El pasado 28 de septiembre tuvo lugar la ceremonia de apertura del curso 2000-2001 de la Universidad de Murcia, honrándonos con su presencia las más ilustres personalidades de nuestra región, entre ellas, por supuesto, el Presidente y el Consejero de Educación y Universidades. Como dijo el Rector, es su tercer discurso de apertura, como corresponde a los dos pasados años de su mandato, y desde luego a la tercera va la vencida. En efecto, si la intervención de la Secretaria General fue brillante, majestuosa, soberbia, como siempre, la que le siguió no sólo no desmereció un ápice, sino que logró encandilar y, sobre todo, mantener la atención. Y esto último no es fácil, máxime cuando el profesor Ruiz Gómez, mi Decano, tenía que hacer un elogio de la Matemática y del Quehacer Matemático.

Difícil faena la suya por dos motivos que a nadie escapan. Primero, los tradicionalmente soporíferos discursos de espaldas a un sufrido auditorio. Segunda, el hercúleo esfuerzo en convencer a un heterogéneo y desprevenido público de la Belleza, Cultura y Utilidad de la Matemática y Su Mundo. El diestro, en plan figura, firmó autógrafos, salió a hombros por la puerta grande y La Maestranza Económica y Empresaria le premió con una estruendosa ovación, pues las orejas y rabo quedan reservadas al Nobel de Matemáticas. Hasta tal punto, que la extraordinaria orquesta que tenía a sus pies derramó un solemne Aleluya en su honor. Felicidades, Quino, académico.

A continuación tiene la palabra el Rector Magnífico de la Universidad de Murcia, anunció el Presidente. Emerge su figura solemnemente negra, que con verbo pausado y sereno va desgranando los éxitos más destacados del pasado ejercicio. En su línea habitual, con un trabajo minuciosamente preparado, se muestra orgulloso y reivindicativo, finalmente espetado con un emotivo ¡Basta ya!

El listón ha quedado muy alto, Sr. Presidente, pero Vd. consiguió un pleno, pues nos ofreció un postre de lujo, sin desperdicio alguno, en la línea del banquete, con gran precisión en todos y cada uno de sus puntos y, sobre todo, diciendo con absoluta nitidez lo que quiere y no quiere de esta su Universidad.

Tanta claridad y precisión en el mensaje sólo podía proceder del espíritu del que se acababa de impregnar después del discurso del Decano de Matemáticas, como el propio Sr. Valcárcel reconoció. Un par de horas memorables, sin duda. Lo siento por quienes se perdieron el espectáculo, pero aún les queda el consuelo de poder saborear con calma la disertación impresa de José María, para que puedan entender la suerte que tenemos los que nos sentimos matemáticos en cuerpo y alma y presumimos de ello. La Universidad de Murcia puede sentirse orgullosa de su contribución a los actos de conmemoración del Año Mundial de las Matemáticas.